



TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA
CONCENTRACION EXCLUYENTE O COMPLEJIZACION
SOCIAL CON CONCENTRACION. (*)

Oswaldo Barsky (**)



FLACSO
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA:
CONCENTRACION EXCLUYENTE O COMPLEJIZACION
SOCIAL CON CONCENTRACION. (*)

Oswaldo Barsky (**)

(*) Comentario al trabajo "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana: características y breve interpretación" de G. Gomes y A. Pérez, junio de 1981, presentado al seminario organizado por el Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuaria en América Latina (PROTAAL) del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, 1 al 3 de setiembre de 1981.

(**) Profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Quito.

S U M A R I O

	<u>Página</u>
1. Introducción	2
2. Una sesgada síntesis del trabajo presentado	3
3. Las interpretaciones pre-existentes y la ubicación del esquema planteado	5
4. Una opinión de conjunto sobre el esquema	7
5. Las transformaciones de las estructuras agrarias de la Sierra ecuatoriana	9
6. Los campesinos del Carchi: un caso de capitalización de pequeños productores	12
7. Algunas reflexiones finales	14

1. Introducción

Dentro del importante conjunto de dimensiones planteadas por los autores, tendiente a presentar un modelo interpretativo del tipo de transformaciones operadas en la agricultura latinoamericana en las últimas décadas, el presente comentario se centra en aquellas ligadas a explicar el tipo de sujetos sociales y sus perspectivas en el desarrollo del agro latinoamericano.

El comentario tropieza con las mismas dificultades que señalan los autores, cuando apuntan que la alta heterogeneidad de los sectores agrarios de la región, conduce a generalizaciones de riesgoso valor interpretativo, y que "el principal camino para profundizar los conocimientos en la materia sigue siendo el estudio de países específicos". Desde esta última perspectiva, el autor de estas líneas ha venido trabajando en los últimos años sobre el conocimiento de una realidad agraria nacional, la del Ecuador, y las preocupaciones planteadas reflejan esta práctica. Las ventajas de una óptica más acotada, dado que nos apoyaremos incluso en ciertos ejemplos de tipo regional dentro del propio país, encuentran su contrapartida inmediata en la no generalizabilidad de los fenómenos detectados. Dado que tanto la ponencia como el comentario no se proponen etiquetar definitivamente las tendencias analizadas, sino suscitar un debate que permita ir avanzando en el conocimiento de la realidad, el ejercicio de contrarrestar ópticas de trabajo distintas puede resultar sugerente.

Esta introducción es necesaria porque nos proponemos "matizar" ciertos planteamientos globales del trabajo presentado, y los matices nos parecen importantes, no tanto porque a medida que se desciende hacia situaciones nacionales la realidad se torna lógicamente más compleja, menos abstracta, sino porque a partir de destacar ciertos matices quisiéramos preguntarnos sobre si los mismos no pueden contribuir a poner a luz problemáticas que nos parecen todavía poco presentes en la discusión agraria latinoamericana, problemáticas que quizás alteran ciertos aspectos sustantivos de análisis que hoy aparecen como dominantes.

2. Una sesgada síntesis del trabajo presentado

La intencionalidad de nuestro comentario prefigura una intencionada parcelación de los elementos centrales que los autores plantean. Esta deformación consiste en resumir los elementos que se ligan más al análisis de los sujetos sociales en el agro. Dado que en los autores el patrón global de acumulación aparece como un elemento explicativo central, y en estas líneas este aspecto no aparece suficientemente relevado, permitasenos este desgarré, para que al situarnos más a ras de piso, podemos presentar nuestras inquietudes en términos relativamente precisos, para juzgar si la magnitud de algunos fenómenos detectados a este nivel tiene la suficiente importancia para merece su incorporación a una visión interpretativa global de los procesos de modernización en curso.

Gomez y Pérez parten de señalar el anacronismo de ciertas interpretaciones que tradicionalmente atribuyeron a la inexistencia o insuficiencia del desarrollo capitalista el atraso del agro latinoamericano. Constatando el evidente desarrollo del capitalismo en el agro de los países de la región (proceso que resumen con el nombre de modernización), señalan la necesidad de buscar nuevas líneas interpretativas que den cuenta de los fenómenos en desarrollo. Fenómenos que según los autores no sólo no habrían resuelto los problemas socio-económicos presentes hacia varias décadas atrás, sino que los mismos (pobreza rural, subocupación, malnutrición, etc.), se mantendrían e incluso se habrían agudizado. Esta situación contrasta con "la considerable expansión económica experimentada por una parte del sector", los importantes cambios tecnológicos operados que han elevado considerablemente la productividad media del trabajo agrícola y otros elementos que muestran la importante capacidad de respuesta (no existencia de rigideces en el sector a estímulos de mercado) del agro latinoamericano. Este contraste, sería parte de las características que ha asumido el proceso de modernización agraria, que "no significaría otra cosa que la adecuación, dentro de nuevas modalidades, de la agricultura a los requerimientos del proceso de acumulación del capital a escala nacional".

Dentro de estas características los autores redefinen un nuevo esquema de concentración en el agro de la región. En esquemas anteriores, la concentración de la tierra aparecía como el dato explicativo central en el modelo vigente dominante (latifundio-minifundio). En el presente trabajo, esta concentración pre-existente se la señala como un elemento clave en facilitar un acceso diferencial al crédito y a la asistencia técnica estatal, y a partir de ello (y otros elementos) una captura con centrada de la tecnología agraria por los sectores agrarios empresaria les. En esencia, se advierte un traslado del enfoque hacia elementos que definen más claramente un dominio diferencial de capital, siendo la tierra un elemento integrante de este control. En el otro polo del esquema los autores presentan un conjunto de elementos tendientes a demostrar que los sectores campesinos han tenido una escasa participación en la apropiación de los beneficios de la expansión capitalista del sector, y su papel ha estado centrado en proveer mano de obra abundante para la expansión de la economía urbana, generar la fuerza de trabajo agrícola asalariada para el desarrollo de las medianas y grandes unidades empresariales y, a partir de un proceso de crecimiento del número de unidades campesinas, generar una creciente reserva de mano de obra que deprime el nivel de salarios global de la sociedad. Además, la articulación entre estos polos se daría también a partir de las líneas de productos en que se inscriben ambos tipos de sujetos sociales. Mercado internacional y fracción dinámica del mercado interno (demanda de sectores medios y altos) el sector empresarial, productos básicos destinados al consumo popular, el sector campesino. Esta división permitiría un nivel de precios de estos últimos lo suficientemente bajo para viabilizar procesos de acumulación, bajos precios posibles por los mecanismos de auto-explotación de las familias campesinas dada su inserción estructural en la sociedad.

Un elemento reforzador del esquema polarizado-concentrador estaría dado por el desarrollo de las agroindustrias, jugando crecientemente un papel importante en ello las empresas trasnacionales.

3. Las interpretaciones pre-existentes y la ubicación del esquema planteado

Señalábamos que, particularmente alrededor del conjunto de los informes CIDA de la década de 1960, la visión predominante atribuía el bajo desarrollo del sector agrario latinoamericano al modelo que se suponía dominante en América Latina, el latifundio-minifundio, esquema que resumía, alrededor de la posesión de la tierra, las formas de organización social y la articulación básica entre terratenientes y campesinos, bajo diversas modalidades. De ahí que dicha visión suponía, como correlato lógico, que la ruptura de estas formas sociales, mediante Reformas Agrarias que destruyeran la base material de las mismas (propiedad monopolizada del suelo), y el agregado de un conjunto de políticas estatales (créditos, comercialización, tecnología), permitirían la emergencia de un modelo de similares antecedentes en los países centrales (EE.UU, oeste de Europa, etc) con predominancia de empresas familiares. La inexistencia de resultados que permitieran definir que tal línea de desarrollo se impuso centralmente, y la constatación de los importantes procesos de modernización-transformación operados en las unidades de mayor tamaño, impuso la necesidad de un esfuerzo analítico que diera cuenta de esta situación. Diversos trabajos han ido apareciendo en esta dirección, y en los mismos, como en otras discusiones e investigaciones desarrolladas en diversos países, aparecieron dos líneas de polémica centrales. Una, centrada en discutir cuáles habían sido las causas y mecanismos que hicieron posible las transformaciones de las unidades de mayor tamaño. Posiciones que atribuyeron los cambios a iniciativas de los grandes propietarios como respuesta dinámica a los estímulos de mercado y de desarrollo global vs. posiciones que centraron en atribuir a un factor "externo" a la lógica de las unidades productivas la razón de los mismos (políticas estatales compulsivas tipo Reforma Agraria, encadenamiento a procesos agroindustria-

les con fuerte peso trasnacional, etc.). En nuestras investigaciones realizadas en Ecuador en la etapa primera del Proyecto PROTAAL (+) este análisis se realizó al analizar las transformaciones sufridas por las haciendas de la sierra ecuatoriana. En las mismas se intentó llamar la atención sobre la importancia de la dinámica interna de estas unidades y de su capacidad de generar respuestas a ciertos tipos de desarrollo capitalista global. La otra línea de polémica está centrada alrededor de las perspectivas de los campesinos, en el sentido de su tendencia creciente a proletarizarse o a mantenerse como tales.

En el trabajo que comentamos, se señala como un dato central la modernización de las unidades grandes (o empresariales) y parece evidente que se asigna un peso importante a la supervivencia campesina, y a la funcionalidad de esta supervivencia a la lógica global de acumulación y reproducción de las sociedades latinoamericanas. Esta lógica se daría a varios niveles: por vía del mercado de trabajo, como oferentes de una abundante mano de obra que tendería no sólo a cubrir las necesidades de fuerza de trabajo sino también a deprimir sensiblemente el nivel de los salarios, y por vía del mercado de productos, generando alimentos baratos, mecanismo que también permitiría abaratar el costo de la fuerza de trabajo. En las interpretaciones anteriores, se señalaba que la articulación del esquema latifundio-minifundio se obtenía vía la producción de alimentos baratos en las grandes unidades por el bajo costo de la mano de obra ligada a las grandes unidades por relaciones no capitalistas. En la presentación actual, se señala una bifurcación de la producción al romperse la simbiosis latifundio-minifundio. Las unidades modernas saldrían al encuentro de las demandas más dinámicas (mercado externo y productos para sectores de mayores ingresos) y los campesinos, no ligados ahora a las grandes unidades, se relacionarían más directamente con el conjunto social a través del mercado, jugando los papeles apuntados.

(+) Cfr. Barsky, O. et al "El proceso de transformación de la producción lechera serrana y el aparato de generación-transferencia en Ecuador" FLACSO, Quito, 1980 y Barsky, O. y Cosse G. "Iniciativa terrateniente, cambio técnico y modelo institucional: el caso de la producción lechera en la Sierra ecuatoriana" IICA, Miscelánea 255, San José, 1980.

4. Una opinión de conjunto sobre el esquema

Es evidente que varios de los elementos que los autores plantean como centrales están dominantemente presentes en la realidad latinoamericana. Una parte importante de las grandes unidades han podido liquidar relaciones sociales atrasadas, realizar significativos cambios productivos y tecnológicos, y, dada su inserción estructural, captar la parte decisiva de las políticas estatales y privadas de crédito y tecnología. La persistencia global de los campesinos, y un sector importante de los mismos en condiciones de bajos ingresos, aparece también como problema presente. Sin embargo, en nuestra opinión, los cambios producidos han sido sensiblemente más complejos que estos rasgos centrales, y sobre todo, un conjunto de tendencias detectadas parecen mostrar cambios en direcciones distintas a las del esquema planteado. Creemos que es altamente relevante el desarrollo en América Latina de una importante cantidad de sectores a los que no podemos ubicar en ninguno de los polos de una visión estructural de concentración-pobreza. Nos parece que por distintas vías y procesos, se viene conformando un amplio espectro de sectores de burguesía agraria media, con un rol creciente en el peso de la producción agropecuaria. Este espectro reconoce distintas vías de constitución. Por un lado, entendemos que la modernización operada en el sector de las grandes unidades no se ha limitado a la mera transformación de las mismas. Hemos asistido a la reconfiguración de unidades con origen en los latifundios, pero divididas por vía de herencia o ventas, generando a sectores agrarios medios, con un uso importante en términos relativos de capital, empleo de obreros asalariados en algunos casos o de fuerza de trabajo familiar exclusivamente en otros (dependiendo esto del tipo de productos, posibilidades de mecanización, etc). Si desde "arriba" se asiste al desarrollo de este tipo de procesos, desde "abajo" aparecen dos fenómenos sobre los que quisiéramos llamar la atención. Por un lado, la importancia decisiva de los procesos de colonización, ámbito donde nos parece están centrados los procesos más significativos actuales de disputa por tierras en América Latina. En dichos procesos, por lo menos en países como Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela, se asiste a un desarrollo importante de colonos con explotaciones de tamaño medio (20-50 Has), en muchos casos desarro

llando el cultivo de productos de exportación, generando unidades organizadas en torno al trabajo familiar, pero en procesos de capitalización crecientes. Por otra parte, y en ese sentido queremos mostrar una breve imagen de nuestra investigación en Ecuador, un tema que se empieza a hacer presente en algunas zonas, es aquel por el cual sectores significativos de campesinos, claramente articulados al mercado capitalista, acceden a niveles de recursos bastante importantes. Este es un fenómeno no contemplado suficientemente por el trabajo que comentamos, dado que si bien existe la idea de que siempre es posible la diferenciación de algunos productores campesinos hacia arriba, la visión dominante para América Latina es que éste no es un fenómeno generalizable para regiones significativas dentro de los países.

En síntesis, creemos que una división entre sector empresarial y sector campesino (+) es poco útil en términos de analizar los procesos de constitución de un "centro" social, de amplio espectro, y hacia el que confluyen pequeños productores en procesos de capitalización y unidades medias con origen en la gran explotación. Una visión más compleja nos permitiría también rescatar el impacto directo o indirecto que han tenido en esta reconfiguración agraria las políticas estatales desarrolladas en las últimas tres décadas. Hemos señalado ya el papel importante del proceso de colonización en desarrollo y las leyes específicas que han favorecido en dicho proceso cierto espacio para las explotaciones de tipo familiar. No puede desconocerse que si bien las leyes de Reforma Agraria no tuvieron las consecuencias a la que aspiraban sus propulsores hace dos décadas, sin embargo viabilizaron cambios en las estructuras agrarias en ciertas zonas de América Latina (particularmente la región andina y centroamérica). Estas consecuencias se debieron a la aplicación directa de tales leyes o a los efectos "indirectos" de las mismas, es decir, en las iniciativas de sectores potencialmente afectables por dividir sus explotaciones, modernizarlas, etc. en función

(+) En la misma dirección, el estudio de CEPAL "Las transformaciones rurales en América Latina: Desarrollo social o marginación", Santiago de Chile, 1979, establece el corte entre ambos sectores por debajo o por encima de las 20 has., para probar el proceso de concentración excluyente al que hemos aludido, corte que en nuestra opinión dificulta poner a luz el fenómeno sobre el que estamos llamando la atención. (cfr. pág. 83).

de una amenaza de acción estatal contra sus unidades.

Queremos ahora presentar algún material que nos permita discutir el tipo de cambios operados en la Sierra ecuatoriana y algún material sobre la región del Carchi, situada en el norte de la misma. El propósito de este material es, como señalábamos al comienzo de este comentario, ilustrar las preocupaciones que acabamos de exponer. El que ejemplifica los procesos de la Sierra, trata de tomar varias de las dimensiones planteadas. El de Carchi, intenta especificar el fenómeno de la capitalización campesina.

5. Las transformaciones de las estructuras agrarias de la Sierra Ecuatoriana.

La Sierra ecuatoriana era señalada en los análisis de comienzos de la década de 1960, como una de las regiones latinoamericanas arquetípicas de relaciones sociales atrasadas y de extrema concentración de la tierra. Hacia fines de 1959 se inició un proceso que hemos denominado de "iniciativa terrateniente" (+). Por el mismo, un sector de propietarios de haciendas ubicadas esencialmente en la región centro-norte de la sierra, comenzó a liquidar por convenios privados las relaciones no capitalistas de producción existentes en sus unidades. Esencialmente se entregaron las tierras ocupadas por los "huasipungueros", a cambio de liquidar las deudas que las haciendas tenían tradicionalmente con estos trabajadores-campesinos. Esta iniciativa incluyó el pasaje de producción agrícola o mixta a producción esencialmente ganadera-lechera, y a nivel superestructural una activa participación de esta fracción modernizante en la elaboración de la primera Ley de Reforma Agraria de 1964 (++) . Esta ley, como la posterior de 1973, consolidaron en cier

(+) Cfr. Barsky, Osvaldo "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-64" Revista Ciencias Sociales, Volumen II, No. 5, Quito, 1978.

(++) Cfr. Barsky, Osvaldo "Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en el Ecuador" en "Ecuador: cambios en el serrano" FLACSO-CEPLAFS, Quito, 1980.

CUADRO I

EVOLUCION DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE POR ESTRATO EN LA SIERRA ECUATORIANA

TAMAÑOS HECTAREAS	NUMERO DE EXPLOTACIONES				Evolución 54/74		SUPERFICIE TOTAL				Evolución 54/74 aumento	
	1954		1974(aumento)				1954		1974			
	No.	%	No.	%			No.	%	No.	%	No.	%
Menores de 1	83.714	32.2	113.537	35.1	+29.823	+35.5	40.400	1.4	49.574	1.6	+ 9.174	+ 22
De 1 a 5	128.439	49.5	138.370	42.9	+ 9.931	+ 7.7	301.300	10.0	315.924	10.3	+14.624	+ 4
De 5 a 10	22.443	8.7	29.067	9.1	+ 6.624	+29.5	154.700	5.1	195.302	6.4	+40.602	+ 26
De 10 a 20	10.570	4.1	18.266	5.6	+ 7.696	+72.8	142.000	4.7	241.226	7.8	+99.226	+ 60
De 20 a 50	7.322	2.9	13.798	4.3	+ 6.476	+88.4	220.000	7.3	421.866	13.7	+201.866	+ 91
De 50 a 100	3.594	1.4	6.014	1.9	+ 2.420	+67.3	218.700	7.2	368.043	12.2	+149.343	+ 68
De 100 a 500	2.368	0.9	2.935	2.9	+ 567	+23.9	471.100	15.6	504.002	16.4	+ 33.602	+ 7
De 500 a 1000	830	0.1	312	0.1	- 18	- 5.4	228.300	7.6	205.714	6.7	- 22.586	- 9
De 1000 a 2500	251	0.1	201	0.06	- 50	-19.9	362.700	11.9	300.869	9.8	- 61.831	- 17
De 2500 y más	138	0.1	86	0.04	- 52	-37.7	881.200	29.2	471.054	15.3	-410.146	- 46
TOTAL	259.169	100.0	322.586	100.0	+63.417	+24.5	3'020.400	100.0	3'074.274	100.0	+ 35.526	+ 1

FUENTE: Censos Agropecuarios Nacionales. 1954 y 1974.

ELABORACION: Flacso, Sede Quito, Proyecto PROTAAL.

tas zonas de la Sierra un proceso de modernización hacendal con subordinación campesina. En otras zonas, por diferencias en las características de los sectores propietarios y campesinos, los procesos permitieron mayores avances campesinos y culminaron, en ciertos casos, con la desaparición de las haciendas.

En el cuadro No. 1 presentamos la evolución en el número y tamaño de las explotaciones entre 1954 y 1974. Brevemente se puede decir que el mismo ilustra la importancia de la pérdida de tierras en manos de las unidades de más de 500 has. Es decir, que el proceso de cambio en las unidades mayores no ha sido solo de modernización sino en gran medida de cambio en el tamaño de las unidades modernizadas (+). El cuadro permite también mostrar, en el extremo inferior, que la situación de los campesinos minifundistas no sólo no ha mejorado en términos de control de tierra, sino que el tamaño promedio de las explotaciones de menos de 5 has ha bajado de 1.61 has en 1954 a 1.45 has en 1974. Finalmente, se observa con claridad como la redistribución de tierras se ha hecho en beneficio de los estratos de 20 a 50 has, 50 a 100 has, 10 a 20 has y 5 a 10 has en ese orden, lo que va en la dirección apuntada de la formación de diversos tipos de unidades, que incluye desde campesinos en procesos de diferenciación hacia arriba hasta sectores empresariales medios. Obviamente el tamaño en has es un indicador variable en relación a las características ecológicas de las tierras por región, pero de todos modos suficientemente ilustrativo de los procesos anotados.

Otro tipo de material analizado permite ver la drástica desaparición de las relaciones no capitalistas de producción, pero por ser un punto convergente con los autores del trabajo comentado, y por razones de brevedad no es presentado, aunque puede consultarse en los trabajos

(+) Este fenómeno es reconocido por CEPAL en el documento citado cuando señala: "Debe reconocerse, sin embargo, que tal vez por la orientación de dichas políticas, los medianos empresarios se vieron favorecidos por el interés estatal en democratizar el acceso al capital y a los recursos naturales utilizados en la producción agropecuaria. En efecto, la concentración empresarial se produjo sobre la base de empresas de tamaño medio inferior a aquellas que controlaban hace varios decenios el recurso tierra". CEPAL, 1979, pág. 83.

citados sobre Ecuador (+). Lo central de dichos análisis es que coexisten en la Sierra ecuatoriana zonas de haciendas transformadas-modernizadas y campesinos minifundistas, con zonas de otras características. De estas últimas, la presentación del caso de pequeños productores capitalizados del Carchi, tiende a presentar material para reflexionar sobre avances campesinos en el contexto de transformaciones en discusión.

6. Los campesinos del Carchi: un caso de capitalización de pequeños productores

En 1954, la provincia del Carchi, ubicada en el extremo norte de la Sierra ecuatoriana, mostraba uno de los índices más altos de concentración de la tierra de todo el callejón interandino ecuatoriano. En 1974, presentaba uno de los índices más bajos de la región y de todo el país. El siguiente cuadro ilustra acerca de que estratos de superficie de tierras se apropiaron en Carchi (diferencialmente del conjunto de la Sierra) de las tierras cedidas por los estratos de más de 500 has.

Cuadro II

Comparación de incrementos en el control de la superficie total de tierra por estratos, entre Sierra y Carchi. 1954-74.

Años	Tamaños (has)	0.1 - 1	1 - 5	5 - 10	10-20	20-50	50-100	Total
54/74	Sierra	14.0	3.0	25.4	65.9	87.6	66.6	45.0
	Carchi	66.6	57.0	62.5	89.3	67.5	53.2	64.8

FUENTE: Censos Agropecuarios de 1954 y 1974

ELABORACION: Llovet, Ignacio "Procesos agrarios e innovaciones tecnológicas: el caso de la producción de papa en la Sierra ecuatoriana". Tesis FLACSO, Quito, 1980.

(+) Tampoco queremos aumentar más la extensión de este comentario que debió ser breve, con datos y análisis sobre las restantes regiones de Ecuador (costa y oriente). Pero no podemos dejar de señalar que las tendencias mostradas en la Sierra ecuatoriana en términos de redistribución de tierras son similares a las de las otras regiones. Particularmente nos interesa destacar que en 1974 fueron censadas alrededor de 8 millones de has a nivel nacional, y que entre 1964 y 1980 se adjudicaron en concepto de Reforma Agraria y Colonización 2.350.000 has (670.000 y 1.680.000 respectivamente), lo que indica la magnitud de los fenómenos provocados directamente por estas políticas. Recuerdese que tradicionalmente Ecuador ha sido visto como uno de los países donde los procesos de transformaciones agrarias por iniciativa estatal han sido más débiles en el contexto latinoamericano.

El cuadro permite apreciar como en esta región las explotaciones menores de 20 las avanzaron decisivamente en el control de cantidades significativas de tierra. Este avance se realizó por diferentes vías, pero las centrales estuvieron ligadas a mecanismos de mercado. Es decir, a la compra de las tierras de las haciendas por importantes capas de pequeños y medianos productores. A su vez, dichas compras fueron viabilizadas por la captación de excedentes por parte de estos productores. Estos excedentes se generaron en función de la especialización de los mismos en la producción de papas, especialización que conllevó un cambio tecnológico radical. La incorporación masiva de fertilizantes, fungicidas e insecticidas, multiplicó en varias veces la productividad. Los precios se mantuvieron prácticamente estables en los últimos 20 años, y un sistema de comercialización no monopolístico facilitó la acumulación de capital de los productores. Esta acumulación se expresó esencialmente en la adquisición de tierras, y en los productores medianos, en un proceso de mecanización en desarrollo.

El caso debería llamar la atención sobre:

- a) Las posibilidades de capitalización de capas importantes de productores a partir de cantidades no muy apreciables de tierras.
- b) La ligazón de estos procesos de capitalización con el desarrollo de cambios tecnológicos importantes y masivos, mostrando, en ciertas condiciones, la posibilidad de apropiarse de parte importante de los excedentes generados por los mismos.
- c) El desarrollo de estos procesos alrededor de un producto para el mercado interno componente de la canasta de bienes-salario.
- d) La no inevitabilidad de la transferencia decisiva de excedentes de los productores a los canales de comercialización.
- e) La compatibilidad entre la apropiación de excedentes por los pequeños productores y por las empresas transnacionales proveedoras de insumos.

7. Algunas reflexiones finales

Resumiendo nuestros comentarios, señalaríamos:

- 1) Coincidimos con Gomez y Pérez que las características del desarrollo agrario latinoamericano actual no se explican esencialmente por la existencia de estructuras agrarias no capitalistas, sino por la modalidad de desarrollo del capitalismo en la región.
- 2) En función de ello, las interpretaciones que tuvieron vigencia en décadas anteriores, centradas alrededor del modelo latifundio-minifundio carecen ya de valor explicativo para la situación actual (Apuntemos de paso que en dichas interpretaciones el análisis de la tenencia de la tierra oscurecía los procesos diferenciales de acumulación de capital en desarrollo, y permitían reduccionismos del tipo de forzar imágenes semejantes entre por ejemplo la pampa húmeda argentina y la sierra ecuatoriana, pese a las notables diferencias económicas y sociales existentes entre dichas regiones).
- 3) Coincidimos que se hace necesario realizar nuevos análisis que expliquen los procesos agrarios no sólo a través de datos sobre la tenencia de la tierra, sino también en función de los procesos de capitalización, cambio tecnológico, relaciones con el resto de la economía, etc.
- 4) Es evidente que diversas tendencias de peso decisivo en la región han sido señaladas con claridad por los autores: modernización de grandes unidades; importante captación de tecnología y de las políticas estatales de créditos por los productores grandes y medianos; mantenimiento del "problema" campesino en vastas zonas de América Latina, en términos de sectores de bajos ingresos; desarrollo de sectores agroindustriales y mayor importancia de las empresas transnacionales en ir perfilando un sistema agroalimenticio a escala internacional.

Nuestras preocupaciones tratan de llamar la atención sobre ciertos procesos que nos parecen poco atendidos en el trabajo:

- 5) Nos parece que se le asigna un bajo valor al proceso de desconcentración de la tierra que se ha desarrollado y que los mismos autores señalan en diversas partes de su presentación. Un corte demasiado drástico entre empresarios y campesinos entendemos que refuerza la visión polarizada y no permite entender suficientemente un conjunto muy significativo de procesos de capitalización campesina, conformación de sectores agrarios medios, etc. que han ido creciendo dando cuenta de partes muy importantes de la producción agraria, y sobre todo, han ido configurando un agro socialmente diferente. Este fenómeno ya era muy significativo desde hace décadas (caso típico de los productores familiares capitalizados, dominantes en la producción agraria argentina) en ciertas zonas, pero ha tomado un fuerte impulso a partir de la ruptura del sistema de haciendas en diversos países de la región, de los procesos de colonización, y de múltiples mecanismos de mercantilización de sectores campesinos. Es decir, creemos que si bien es necesario incorporar otras dimensiones al análisis de las estructuras agrarias, debe integrarse adecuadamente a las mismas un aspecto siempre central en el análisis del agro, que es la posesión del suelo.
- 6) Insistimos en la necesidad de comenzar a detectar procesos de capitalización campesina en cursos en América Latina, no ya como casos de diferenciación de productores aislados (a los que muchas veces se los ve capitalizándose a través de actividades realizadas fuera de la explotación, como usura, comercialización, etc). sino como un fenómeno de mayor masividad e importancia. Creemos que estos procesos se desarrollan a partir de la existencia de zonas donde la reconfiguración de las unidades mayores no ha tenido peso significativo, es decir, en zonas abiertas a nuevas posibilidades de desarrollo capitalista.

- 7) En relación a esto último, asignamos un alto valor a los procesos en curso en las zonas de colonización, procesos que en nuestro entender, constituyen actualmente la forma principal de disputa por la tierra en América Latina entre diferentes actores sociales.
- 8) Por razones de espacio, no hemos podido ilustrar adecuadamente una discusión sobre la situación de los campesinos semi-proletarios. Simplemente quisiéramos señalar que la combinación de estrategias de trabajo en la unidad y fuera de ella, no siempre es indicativa de procesos de pauperización campesina. Nuestras investigaciones en ciertas zonas de la Sierra ecuatoriana, nos demuestran que en muchos casos estas estrategias permitan maximizar los ingresos familiares, redefiniendo la situación de trabajo de las mujeres en las explotaciones, en el sentido de una mayor importancia, y combinando la posesión de vivienda y de producción de autosubsistencia con ingresos generados en los centros urbanos, que han permitido elevar el nivel de vida de sectores significativos de campesinos. Es decir, que se impone la necesidad de indicadores más complejos para detectar cuales situaciones diversas se esconden detrás de estrategias de supervivencia basadas en la realización de trabajo asalariado fuera de las parcelas campesinas.
- 9) En el mismo sentido, nos parece relevante una discusión más precisa que ponga mejores límites a la importancia de la agroindustria y de las empresas transnacionales.

Nos parece una visión extrema, que no compartimos, lo que por ejemplo señala la FAO cuando dice que "... el agro representa sólo uno de los eslabones de una cadena más articulada en función del núcleo industrial dominante" (FAO, "La agricultura hacia el año 2000: problemas y opciones de América Latina", Roma, 1981 pág 26). Nuestra idea es que este tema reconoce un desarrollo muy distinto por países, regiones dentro de los países, y productos, y que su desarrollo no justifica una visión tan extrema como la señalada.

- 10) Como se advierte, nuestros comentarios tienden a rescatar la especificidad de un agro con más procesos capitalistas expansivos internos que los que les suelen atribuir ciertas visiones sobre el agro latinoamericano, y dentro de los mismos, con mayor capacidad de actores sociales de menor tamaño de capturar zonas no dominadas por las grandes unidades, e imprimir un curso distinto a los procesos esperables en función de imágenes más polarizadas de la situación. Análisis más precisos, y valiosas reflexiones de conjunto como las presentadas por Gomez y Pérez, permitirán en el futuro ir mejorando nuestro conocimiento de hasta donde se impusieron determinadas tendencias, y cuales son los matices significativos que tiene sentido tomar en cuenta para una visión más aproximada de la realidad agraria latinoamericana.